

FABULA XX

El Labrador burlado

Que seminaverit homo, hinc et
et metet.
[Galat., cap. vi, vers. 8.]

Un Labriego incapaz
sembró altramuces¹
En su campo, feraz
á todas luces;
Diciendo en su interior:
—“De aqueste modo,
Sin gastos ni sudor,
lo harémos todo.
Estiércol no echaré:
el hierro eseaso;
La escarda me ahorraré.
Prudente paso!
Pues con dulce solaz,
siempre de holganza,
Veré crecer en paz
mi alegre panza.
Mas Céres vino al fin
sin piedra ó daño,

¹ El altramuz es planta que no exige abono ni esmerado cultivo.

Dando premio al trajin
de todo el año;
Y á aquel que labró bien,
con larga mano,
Permite coja cien
por cada grano.
El Labriego ahorrador,
que entónces viera
Los dueños de alrededor
llenar la era,
Y en su campo andaluz
miran sus ojos
Del amargo altramuz
tristes manojos,
Comido de interes
se arranca el pelo;
Blasfema, pierde piés!
mas no hay consuelo.
Vecinos de heredad,
desde un remanso,
Se burlan sin piedad
del pobre ganso;
Y en alegre cancion,
luego que asoma,
Dirigen al poltron
aquesta broma:

—“¿Por qué muerdes tu cruz
y te fatigas?
El que siembra altramuz
no coge espigas.
No ignorabas el mal;
que aunque te enoje,
Lo que siembra el mortal
eso recoge.”—
*Luego aquel que virtud
sembrar no quiere,
De la eterna salud
coger no espere.*

FABULA XXI

El Tuerto Rey

*Qui se existimat stare, videat
ne cadat.*

[I Cor., cap. X, vers. 12.]

En el país de los ciegos,
Como ninguno ve,
Todo son precauciones
Por miedo de caer:

Andan todos á tientas,
Buscando la pared;
Llevan por lazarillos
Perros con cascabel:

Nadie abandona el palo,
Y en lo que han menester
Tacto, olfato y oído
Suplen su lobreguez.

Llegó un Tuerto á la tierra;
Y al punto que lo ven,
[Es decir, que lo palpan]
Volando le hacen rey.

Mas "Alerta! [le dicen]
 Que si dais un traspié,
 Os cuesta la corona,
 Y aun el ojo tambien.

Que es ley en estos reinos
 Más vieja que el llover,
 Que el que con vista caiga
 La pierda, y con la piel.

"No hay miedo! [les responde]
 Luz tengo para ver
 En dónde está el tropiezo:
 Vosotros, sí, temed!"

Y haciendo mil cabriolas
 Más listo que un lebrel,
 Aquí salta, allí brinca...
 Corre á más no poder.

En esto el Soberano
 Tropieza no sé en qué
 Quedándose tendido
 Allí cuan largo es.

Revuélvese la gente...
 No hay perdon para él!

Arde Tróyal le cogen,
 Y... ¿qué va á suceder?

Lo mismo que sucede
 Al justo que no ve,
 Creyéndose seguro,
 Donde pone los piés.

Por eso el gran Apóstol
 Encarga alguna vez
 Que mire bien no caiga
 El que se juzga en pié.

CAPILLA ALFONSO X

FABULA XXII

Un jóven como hay muchos¹

Querite primum regnum Dei.
[Math., cap. VI, vers. 33.]

A la memoria de mi muy venerado y carísimo P. D. José María
Alonso y Elena, Preósito que fué del oratorio de Sevilla

A un mancebo un anciano preguntaba,
Y al anciano el mancebo respondia
Lo que voy á contar; pues que pasaba
El caso, un viérnes, á la vera mia.

—“Y qué piensas tú ser?”—

—“Seré abogado;

Que es carrera de lustre y de provecho.”—

—“Y despues?”—

—“Periodista y diputado,

Pues tengo buena labia y mucho pecho.”—

—“Y despues?”—

—“Tocarémos el registro,

Que en las altas regiones tanto ayuda,

Y, en hallando ocasion, seré ministro.

1 Pensamiento de San Felipe Neri.

—“Y despues?”—

—“Millonario ¿quién lo duda?”

Hacerme rico sin tardanza espero;
Que es muy triste vivir en apreturas.”—

—“Y despues?”—

—“Daré suelta á mi dinero

En palacios y coches y aventuras.”—

—“Y despues?”—

—“Seré conde, segun pienso,

O marqués, y gran cruz, lo que es muy grato.”

—“Y despues?”—

—“Disfrutando del incienso

Brillaré entre la pompa y el boato.”—

—“Y despues?”—

—“Sonriéndome la suerte,

Luengos años veré gozando en calma.”—

—“Y despues?”—

—“Ya... despues... ¡oh Dios! la muerte!”

—“Y despues?”—

—“Qué hay despues?”—

—“PERDER EL ALMA!”—

Es la pena que aguarda al majadero
Que, en esa Babilonia á que tú aspiras,
Se olvida de buscar á Dios primero,

Ajustando á su ley todas sus miras,
De qué sirve lucrar el mundo entero,
Si el alma pierdes, si en pecado espiras?"
—“Ay, basta! (el Joven replicó al Anciano)
Entiendo la lección; no será en vano.”

FABULA XXIII

El Burro flojo

Maledictus qui facit opus Dei
negligenter.
(Job., XLVIII, vers. 10.)

Con rebuzno altisonante
Un Jumento, asaz mohino,
Se quejó de su destino
Así á Júpiter Tonante:

—“Es posible,
Sacro Dueño,
Que, con seño,
Tan terrible,

“A un bolonio
Me sujetes
Con ribetes
De demonio?

(Yo no sé que mal haría;
Pero al mísero Jumento
Daba el amo, si no miento,
Dos mil palos cada día.)

“No soy fiero,
Nunca robo
Como el lobo
Carnicero:

“Soy tan manso
Que, sin queja,
Me maneja
Cualquier ganso.” —

El dios Tonante le oyó
Con rostro no muy sereno;
Mas al fin, largando un trueno,
De este modo contestó:

—“Vete, flojo!
Tu indolencia
Da impaciencia,
Causa enojo.

“Yo me alegro
Si te oprimen,
Pues tu crimen
Es muy negro.

(Y aquí bajó las orejas
El Asno, ya arrepentido,

Al verse tan conocido
Y despreciadas sus quejas.)

“Sufre tanto!
La pereza
Es flaqueza
Que no aguanto.

“Te maldigo!
Porque, bruto,
No das fruto
Sin castigo.” —

*Luego si andas remolon
En tus obras de cristiano,
Aplicate el cuento, Hermano,
Y teme otra maldicion.*

FABULA XXIV

El Macho de noria

Mirabuntur in subitatione ins-
perata salutis.
[Sap., cap. IV, vers. 5.]

Después que dando vueltas á la noria
Se estuvo un pobre macho todo el día,
Al ocaso á un lebrél así decia:
“De otro macho más vil no habrá memoria!

Bestias conozco á miles, cuya historia
Llena está de servicios; mas la mía,
De trabajo y de méritos vacía,
Me hace digno de palos, no de gloria.”—

El Perro, que admiró su hablar modesto,
A la espaciosa alberca rebotando,
Le condujo, y gritó: “¿Quién hizo esto?”

“Oh dicha!” (exclama el animal) copiando
El asombro del justo, cuando advierte
El fruto de sus obras tras la muerte.

FABULA XXV

Las dos Amigas

Stultus sicut luna mutatur.
[Ecl., cap. XXVII, vers. 12.]

“*Penélope*¹ es el apodo
Con que me nombran, Amiga!
¿Sabes tú por qué enemiga
Me atormentan de ese modo?”
—“Porque tu vida ¡ay mujer!
[Perdona que te lo diga]

Es tejer y destejer.

“La doncella que es devota,
Oye misas y sermones,
Y después en los salones
Por el baile se alborota,
Imita en su proceder,
O yo no comprendo jota,
El tejer y destejer.

“La que humilde besa el suelo,
Y si cualquiera la injuria,
Se pone como una furia,

1 La mitología nos ofrece á Penélope, hija de Itaco y esposa de Ulises, eternamente ocupada en desbaratar de noche la tela que tejió durante el día.

Maldice y se arranca el pelo,
Atrasa á más no poder
En el camino del Cielo,
Por tejer y destejer.

“Y aunque modelo de niñas,
De tus labores esclava;
Si despues pelas la pava
Con cualquier Juan de las Viñas,
Prepárate á recoger
Ora aplausos, ora riñas,
Por tejer y destejer.

“La que madruga y *confiesa*,
Como suelen más de cuatro,
Y á la noche en el teatro
Se divierte á toda priesa,
Mire que tal proceder
De juiciosa y de traviesa,
Es tejer y destejer.

“Si el *Kémpis* tienes quizás
Tambien el *Año cristiano*;
Pero alternan en tu mano
Con Victor Hugo y Dumás,
Eso ¿quién no lo ha ver,
Si está claro por demas,
Que es tejer y destejer?

“Si por Director te riges
Para estar con Dios en calma,
Y á la vez pones el alma
En lazos, moños y dijes,
¿Qué dicha puedes tener?
No sé como no te afliges
De tejer y destejer.

“La que á los pobres se apega,
Y hacer bien no le fastidia,
Si á murmurar y á la envidia
En las tertulias se entrega,
Mas no logra. á mi entender,
En esa contraria briega,
Que tejer y destejer.

“Y si en místico recreo
Entona el *Oficio Parvo*;
Mas luce despues el garbo
Sin modestia en el paseo,
Lo echará todo á perder:
Lo bonito con lo feo,
El tejer con destejer.

“Y si ayunas penitente,
Y de pudor no escaseas,
Y á la noche coqueteas
Con todo bicho viviente,

Bien llegaste, á merecer
Que te expidan la patente
En tejer y destejer.

“Que ser un ángel de día,
Y un diablillo por la noche,
Es ir al infierno en coche;
Es bobada, es tontería,
Es sembrar y no coger,
Y... cualquiera lo diría,
Es... tejer y destejer.

—Ay, Amiga! Lo verás:
Adios galas y paseos,
Teatros, danzas, bureos...!
Un Angel seré, y no más;
No quiero el alma poner
Entre Dios y Satanás
Por tejer y destejer.

*Hay Penélopes beldades
En el mundo más que hormigas:
Las que no tengan amigas
Que les muestren las verdades,
Aprendan aquí á temer
Los riesgos y vanidades
DEL TEJER Y DESTETER.*

FABULA XXVI

El Perro callejero

Peccavi: et quid mihi accidit
triste?

[Eccl., cap. v, vers. 4.]

Un Perro vagabundo,
con buen hambre canina,
Mas libre de pensiones,
de casa y de fastidio,
Tragóse en una calle
dos bolas de *strycnina*,¹
Dispuestas al efecto
de hacer un *perricidio*.

Le ven sus camaradas:

“¡Ay! pobre compañero!”

[Exclaman] recelando
el fin de la tragedia.

[Mas él replica] “Sandios,
ya veis que no me muero:

Vosotros, sí, ¡cobardes!
que moriréis de inedia!

¹ Veneno de que se usa generalmente para dar muerte á los perros vagabundos en las grandes poblaciones.

“¿No veis cuán ágil corro,
me burlo del destino;
Y quedo, como siempre,
sin cólicos ni susto?
Comed, y no hagais caso
de cuentos de camino;
Venid, llenad la panza
de presas de buen gusto.”

En esto la ponzoña
de aquel manjar tirano
Al Perro da la muerte,
quemando sus entrañas;
Que no pudo ser ménos,
más tarde ó más temprano.
“Que tal! [gritan los otros]
¿son esas las patrañas?”

Lo mismo ocurre al hombre:
“Pequé; mas ¿qué ha pasado?”
(*Repíete en su locura,*
esclavo de algun vicio.)
Yo vivo... , como... , duermo... ”
mas ¡ay! que del pecado
El veneno latente
al cabo hace su oficio!



CONCLUSION

FABULA XXVII

El Ciego del Organillo

Et immisit in os meum can-
ticum novum.

[Psalm. XXXIX, vers. 4.]

¿Te acuerdas, Lector amable,
Del Ciego del organillo,
Que en la fábula primera
Prestó sus buenos servicios?

Del propio hablarte queremos
Al terminar este libro,
Uniendo por tales modos
El final con el principio.

Fué el caso, que como hubiese
Todo el Lugar recorrido,
Tocando en calles y plazas
Con desafinados pitos,

Le pasó lo que á la postre
Que sucediese es preciso,
Y la historia ha conservado
En añejos pergaminos:

Una turba de muchachos,
Del pueblo los más ariscos,
Con palos, piedras y tronchos
Le acosan por su camino;

En tanto que amables grupos
De alegres y hermosos niños
Le van bailando delante,
Aplaudiéndole solícitos.

El Ciego, que nota al cabo
Tal divergencia en los chicos,
De sus extremos la causa
Pregunta á entrambos partidos.

—“¿Por qué [dice á los primeros]
Os gozáis en mi martirio?
Qué mal os hago? [Y responden:]
—“¿El instrumento es maldito!

Si no cesan tus sonatas,
Nos vas á romper los tímpanos;

Pues el órgano de Móstoles
No es comparable contigo.”—

—“Y vosotros [dice luego
A los del bando pacífico]
¿Por qué tan bien me tratais?
¿No soy, por ventura, el mismo?”—

—“¡Ah! [responden] jamas hombre
Topó con igual registro!
Esos *aires* que tú ensayas
Del Cielo son, está visto.”—

—“Luego el mal está en las formas;
Que los temas son divinos. . . !
[Dice el hombre:] luego el modo
De terminar el conflicto

“Es hallar mejores músicos
Que, en sus cítaras, melífluos,
Armonicen estas notas
Que el Cielo inspira benigno. . . !

“Pues bien! á buscarlos voy:
Si los encuentro propicios,
Ufano oiré sus cantares
Y yo cerraré ya el pico.”—

Y humilde entónces elevó su ruego,
 Diciendo á los hispanos Trovadores;
 “Templad ¡oh Vates! y del torpe Ciego
 Cunsuelen el afan vuestros primores:
 En esas arpas con piadoso fuego
 Sonarán dulcemente mis clamores:
 Que, si á tientas logré encontrar la mina,
 Vírgen la entrego á vuestra fe divina.

“Y gozaréis el lauro; vuestro nombre
 De boca en boca llevará la fama;
 Y sin envidia, que envèvena al hombre,
 Bendeciré vuestra celeste llama.
 Que no busco yo aplausos ni renombre,
 Ni cuanto al mundo en sus caminos ama;
 Mi herido corazón sólo ambiciona
 La Cruz del Redentor y su Corona.”

CAPILLA ALFONSO X

INDICE DE LAS FABULAS
 CON EXPRESION DE SUS ASUNTOS

	Páginas
Licencia del Gobierno eclesiástico.....	V
Recomendacion que hace la Sagrada Mitra de México, de esta obra	VI
Al Exmo. Señor Marqués de Molins.....	VII
A los que leerán.....	IX
Al que leyere.....	XXI

LIBRO PRIMERO

FABULA I.— <i>Los Canarios filarmónicos.</i>	
Importancia de la fábula para la educacion.....	1
FABULA II.— <i>Las Dos Banderas.</i>	
La vida del cristiano en la tierra es verdadera milicia.....	4
FABULA III.— <i>La Dama y el Esqueleto.</i>	
La memoria de la muerte aleja el pecado y dispone á bien morir	8
FABULA IV.— <i>La Bujía y la Linterna.</i>	
La molestia cristiana es sa' vaguardia de la hermosura.....	11